

Santiago, 23 de Marzo de 1983

Doctor
Pablo Casanegra
Presente

Mi querido doctor y amigo:

Estoy ya de regreso en casa desde hace tres días. Sigo fielmente las prescripciones médicas y espero según esas instrucciones, poder salir a vagar por las calles alrededor del 15 de Abril.

Espero en esa ocasión poder visitarlos. Me pareciera que mirándonos cara a cara, podrías apreciar mejor la gratitud que exprese en mis ojos, por el inmenso favor que me hiciste.

Cuando llegaste a la Clínica, sentí la sensación de que eras como un tanque que arremetía en contra de mi enfermedad.

La seriedad de tu palabra, la claridad para contar lo que sucedía, la confianzz que me diste, fueron estoy seguro, los factores básicos para enfrentar con vigor la enfermedad.

Pero más allá que el aporte de tu ciencia y de tu condición de médico, fué tu gesto de amistad lo que más me ha emocionado y lo que más debo guardar como un magnífico recuerdo.

En compensación a todo, sólo puedo ofrecerte prolongar para siempre la amistad que hasta ahora nos ha unido y entregarte mi devoción de amigo.

A Paulina un beso con todo mi afecto y para tí un fuerte abrazo,

Santiago, 20 de Marzo de 1983

Mis queridos Olaya y Radomiro:

Partí a la clínica, con la opresión en el pecho y con la angustia de cómo podría enfrentar económicamente el problema.

Pronto llegaron Uds. para aliviarme esa angustia que era tan importante eliminar, para dominar con éxito el infarto.

Una vez más, nos demuestran Uds. su inmensa generosidad y profunda amistad, con la que tenemos el privilegio de contar y que valoramos como lo mejor.

Gracias a Dios, no fué necesario ocupar ese dinero. La Divina Providencia usó otros mecanismos y así apareció el Cardenal, quién dió orden a la Fundación Propietaria de Indisa de no cobrarme cuenta alguna.

Quiero que sepan, que mientras tuve el dinero en mi poder lo sentí como propio y no hubiese tenido escrúpulos para gastarlo, si hubiese sido necesario.

El dinero quedó intacto, pero por lo dicho anteriormente, eso en nada disminuye nuestra gratitud de siempre y para siempre, por esa amistad que nos brindan, tan llena de bondad, belleza y verdad.

FERNANDO CASTILLO VELASCO, saluda muy atentamente al Sr.Crl.Eduardo Esquivel P. y le expresa su gratitud por el mensaje de esperanza que le hiciera llegar.

Las razones de su preocupación alientan al suscrito, al evocar por una parte un pasado pleno de hermosas tareas y por otra, al comprender que si se tiene la voluntad y el tesón que el Sr.Coronel posee como especiales atributos, es fácil vencer las dificultades que frecuentemente debemos enfrentar.

Le reitera las gracias, por su bondadosa actitud.

La Reina, Marzo de 1983.-